

## Dr. Renato Daniel Berrón Pérez (1934-2017)

### La visión de uno de sus alumnos

El Dr. Renato Daniel Berrón Pérez nació en la Ciudad de México el 17 de octubre de 1934. Todos los que estudiamos y trabajamos con él, sabíamos su edad porque que tenía la misma edad que "La Polar", un famoso restaurante de Birria cerca de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (ENCB-IPN), abierto en 1934 y al que le gustaba ir.

Desde que era niño decidió que iba a ser médico a pesar de que su padre era abogado. Nos contaba que las únicas personas a las que su papá respetaba eran sus amigos médicos y por eso se decidió por esta carrera. Vivió con su familia hasta los 26 años en la "Privada del Buen Tono" en la Colonia de los Doctores. Desde muy joven fue muy aficionado al Jai-alai y al frontón, deportes para los que fue muy bueno, tanto así que a pesar de tener más de 60 años, con frecuencia invitaba a los jóvenes que rotábamos en su servicio a jugar y nos ganaba sin el menor esfuerzo (**Figura 1**).

Estudió en la Escuela Médico Militar porque era gratuita y las circunstancias económicas de la familia después del fallecimiento de su padre no eran las mejores. Aunque se sentía orgulloso de sus años en el ejército, siempre le costó mucho trabajo adaptarse a la rigurosa disciplina de esta organización. Una de sus anécdotas favoritas era de una ocasión cuando lo ponían a correr con armas y él estaba muy desvelado por estudiar para sus exámenes y se quedó dormido corriendo!

Siempre nos enseñaba la foto donde aparece en uniforme de fútbol con otros médicos que serían pediatras famosos como Ernesto Calderón Jaimes, Lorenzo Pérez Fernández y Eugenio Flamand. Además, aprovechaba para presumirnos su abundante cabellera de esa época porque después, tuvo una calvicie prematura.

Una vez terminada la carrera de medicina, realizó un internado rotatorio de 3 años y luego fue enviado por el ejército a Chilpancingo Guerrero durante casi 4 años. A su regreso en la Ciudad de México en el Hospital Central Militar como residente de tiempo completo en Medicina Interna se dedicó a estudiar problemas hematológicos bajo la tutela del Dr. Samuel Dorantes en el Hospital Infantil de México Federico Gómez. El Dr. Dorantes y uno de los maestros que más admiraba, el Dr. Abel Toro, le recomendaron asistir los lunes al "Club de Inmunología" que organizaba el Dr. Jesús Kumate y en el que participaban los fundadores de la inmunología en México como Ruy Pérez Tamayo, Carlos Biro, Sergio Estrada y Félix Córdoba y que a la larga darían origen a la Sociedad Mexicana de Inmunología. En estas reuniones escuchó discutir los primeros casos de inmunodeficiencias primarias y enfermedades autoinmunes en pediatría.

Enamorado de la inmunología, en 1967 ingresó y obtuvo el grado de Maestro en Ciencias con especialidad en Inmunología, en la primera generación egresada de la ENCB-IPN. Su tesis de maestría fue sobre el papel de la inmunoglobulina A secretora y su tutor fue el Dr. Jesús



**Figura 1.**

Kumate. Durante muchos años, el Dr. Berrón fue el titular del curso de inmunología clínica que era una materia obligada para aquellos médicos clínicos que quisieran realizar estudios de maestría en la ENCB-IPN.

Cuando el hoy Instituto Nacional de Pediatría (INP) fue inaugurado, su primer director, el Dr. Lázaro Benavides, junto con el Dr. Kumate, lo invitaron a diseñar y dirigir el “Laboratorio de Serología e Histocompatibilidad” y más adelante, sería el fundador y jefe hasta el año 2004, del Servicio de Inmunología Clínica y del Laboratorio de Inmunología.

El Dr. Berrón siempre insistió en el concepto de “Inmunología Clínica” como aquella especialidad que abarca el estudio de las enfermedades

causadas por una mala regulación de la respuesta inmune (alergia y autoinmunidad) y también aquellas en las que existe inmunodeficiencia.

Gracias su visión, el Servicio de Inmunología del INP es único en su tipo donde se estudian y tratan pacientes con enfermedades autoinmunes sistémicas y órgano-específicas pero también, inmunodeficiencias primarias.

En el campo de las enfermedades autoinmunes, sin duda su mayor aportación fue el uso de fármacos inmunosupresores citotóxicos de forma temprana con la finalidad de evitar el daño permanente en órganos afectados y el uso de corticosteroides a dosis altas por tiempos prolongados, al mismo tiempo que lograba inducir remisiones prolongadas de las formas más graves de lupus y otras enfermedades autoinmunes sistémicas.

Nunca faltaba la anécdota que por haberse atrevido a usar la mostaza nitrogenada y la ciclofosfamida para el tratamiento de casos graves de lupus en niños, fue muy criticado por los reumatólogos más famosos de aquella época que incluso se atrevieron a llamarlo “criminal”.

En el campo de las inmunodeficiencias primarias también fue pionero en México y gracias a su interés para diagnosticar y tratar estos casos, el INP ha sido el Centro Nacional de Referencia para estas enfermedades.

Bajo su liderazgo, se realizó el primer trasplante exitoso en un niño con inmunodeficiencia combinada grave a principios de los años 80's. Además, fue uno de los miembros fundadores del “Grupo Latinoamericano de Inmunodeficiencias” hoy “Sociedad Latinoamericana de Inmunodeficiencias”.

En el campo de las inmunodeficiencias primarias, una de las mejores anécdotas es cuando a finales de los años 90's, se enteró de la descripción

por parte del Dr. Jean Laurent Casanova de los primeros casos de defecto en el receptor de la interleucina 12 y nos describió un caso que había tenido treinta años antes de un niño con una infección diseminada por *Salmonella* del grupo B y que encajaba perfectamente en la descripción que había leído. En 2003, durante el Congreso Latinoamericano de Alergia e Inmunología y la reunión del Grupo Latinoamericano de Inmunodeficiencias, se encargó de invitar al Dr. Casanova y presentarle el caso. Por supuesto, el Dr. Casanova estuvo de acuerdo que se trataba de un defecto genético. Acto seguido, el Dr. Berrón fue a buscar a la familia del paciente a Mexicalzingo, Estado de México de donde era originario. Desarrolló el árbol genealógico, fue a buscar al paciente donde trabaja hoy en día (Central de Abastos de la Ciudad de México), le pidió su consentimiento y allí mismo le tomó una muestra sanguínea que más tarde demostró por secuenciación genética, que efectivamente se trataba del primer caso descrito en México con deficiencia de la cadena β1 del receptor de interleucina 12.

Firme creyente del concepto más amplio de la “Inmunología Clínica” como especialidad, junto con el Dr. José G. Huerta López, fundador y jefe del Servicio de Alergia del INP, diseñaron e implementaron el programa conjunto que rige hasta la fecha como el Programa Único de la Especialidad en Alergia e Inmunología Clínica Pediátrica, reconocido por la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1998.

El Dr. Berrón fue un clínico excepcional con una mezcla perfecta entre su gran experiencia y capacidad para leer y aprender sobre las novedades que se desarrollaban de manera vertiginosa en el conocimiento de la inmunología.

Cada vez que pasaba visita en la sala de inmunología revisaba personalmente a los pacientes de pies a cabeza y hablaba “extensamente” con cada uno y con sus familiares sobre la enferme-

dad y su tratamiento. La condición para dar de alta a una niña o niño, además de la mejoría clínica, era que paciente y familia supieran los conceptos básicos de la enfermedad pero más aún del tratamiento que recibía y cómo vigilar los posibles efectos adversos del mismo.

El Dr. Berrón además era una maestro nato, muy generoso para compartir sus conocimientos. En cada paso de visita aprovechaba para enseñar el porqué de cada decisión diagnóstica o terapéutica. Era una delicia estar con él en la consulta porque conocía a cada paciente de manera profunda e integral. Sabía no sólo el nombre sino la procedencia y los detalles especiales de cada familia y de cómo había llegado al diagnóstico y se habían tomado las decisiones para el tratamiento. Cuando algo no iba bien, más de una vez tomaba su coche y se hacia acompañar de algún residente para ir a visitar la casa del paciente, inspeccionar el medio ambiente que lo rodeaba y averiguar que factores podrían incidir negativamente en la respuesta clínica de esa niña o niño en particular.

Muchas de las aportaciones que hizo a la pediatría el Dr. Renato Berrón Pérez no serán atribuidas a su persona porque le costaba mucho trabajo escribir. Sin embargo, a su retiro, trabajó arduamente para dar a luz uno de sus mayores orgullos, el libro titulado “Enfermedades autoinmunitarias en el niño” en el año 2007, en el que de manera muy didáctica y con la presentación de casos clínicos, plasma su visión de cómo deben ser abordadas y tratadas estas enfermedades en la población pediátrica (**Figura 2**).

El Dr. Renato Berrón estuvo casado dos veces y tuvo 8 hijos todos ellos profesionistas exitosos y de los cuales tuvo 8 nietos (**Figura 3**).

A pesar de su retiro del INP en el año 2004, el Dr. Berrón siguió activo en su consultorio privado y participando en las reuniones científicas

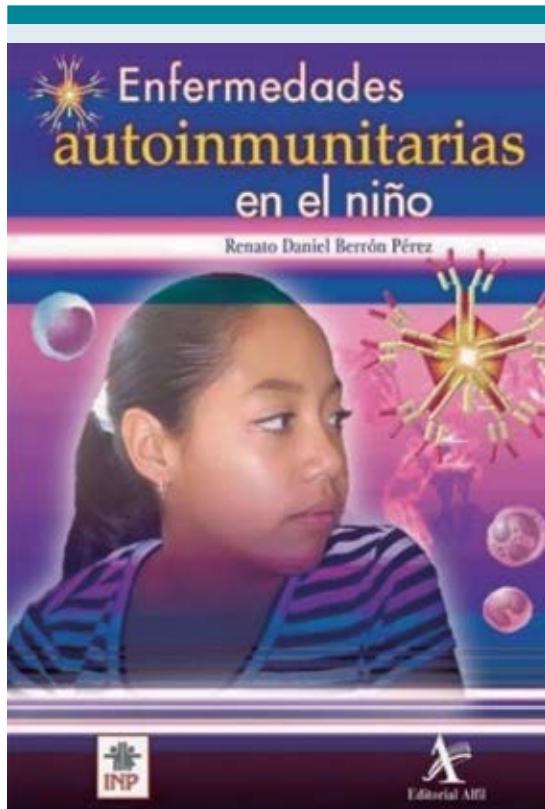


Figura 2.

hasta poco antes de su sensible fallecimiento en febrero de este año. En la **Figura 4** aparece con su querida esposa Martha Yolanda, en el III Congreso de Inmunodeficiencias Primarias en Guadalajara Jalisco en octubre de 2016.



Figura 4.

Existen hoy en días más de 300 pediatras especialistas en Inmunología clínica y alergia en el país, y prácticamente todos ellos, recibieron directa o indirectamente las enseñanzas del Dr. Renato Berrón Pérez.

Quedamos sus alumnos con el compromiso de continuar su labor y honrar su legado, tratando de replicar en la medida de nuestras posibilidades, sus cualidades como médico y ser humano.

Francisco Javier Espinosa Rosales

DOI: <http://dx.doi.org/10.18233/APM38No4pp280-2831437>



Figura 3.